



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11345

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MÉRCOLES 30 DE AGOSTO DE 1893

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

JOSÉ GÓMEZ É HIJOS

PUERTAS DE MUROIA

Depósito exclusivo de la Rioja Alta
SOCIEDAD DE COSECHEROS
DE VINO DE HARO

PRECIOS DE LOS VINOS

Botella de vino tinto con casco á 1'10
Media idem de idem con idem á 0'75
Botella de vino blanco con idem á 1'25
Media idem de idem con idem á 0'85

Esta casa entrega 6'15 por cada casco vacío que se devuelva.

¡TAMBIÉN TÚ!

Nuestras recientes desdichas y el ningún afán que demostramos para reponernos de ellas, nos han creado una situación difícil que en algunos momentos entra en los límites de la ridiculidad.

Vivimos casi de milagro, temiendo siempre que el vecino trata de satisfacer en nosotros su ambición. Las palabras de los ministros ingleses vienen á ratos preñadas de amenazas que nosotros devoramos en silencio, como devora el débil las arrogancias de quien tiene más fuerza que él. De la nación vecina se cuentan no sabemos qué cosas que han pasado desapercibidas para los profanos en ciencia diplomática. El cordón sanitario que por precaución hemos tendido en la frontera, para librarnos y librar al resto de Europa de la peste negra, nos lo quieren romper á tiros los compatriotas de Magallanes Lima.

Pero esto es nada; en todo tiempo se ha permitido el fuerte hablar con arrogancia al débil y en casos como el en que actualmente se encuentra España se crecen los pequeños con el caído. Así ocurrió á Turquía en su guerra con Rusia; vencida al fin por ésta, se atrevieron con ella, al verla débil, los que no osaban levantarle los ojos cuando fuerte.

A nosotros ya no se nos molesta; eso es muy poco. Hay quien pretende conquistarnos y ha explicado su plan de conquista en un folleto y lo ha lanzado al público.

El autor de tamaño desatino no es un hijo de la pérdida Albión que al fin y al cabo tiene escuadras potentes y dinero sobrado para echarse á la vida de aventuras ni es un francés que sueña con engrandecimientos de la doble alianza, ni un alemán, ni un ruso ni siquiera un americano que le haya tomado el gusto á hacernos la guerra: es todo un portugués, de profesión militar y con cargo en el mundo oficial de la vecina nación.

Para ese hombre la conquista de España es muy fácil; no hay más que aliarse con Inglaterra y teniendo la seguridad de tal ayuda pincharnos luego hasta hacernos saltar.

El plan no tiene nada de diabólico; se le hubiera ocurrido al que aso la manteca, si viviera ahora; pero tal vez es descendiente suyo el autor del plan de conquista, en cuyo caso está en su derecho explotando el terreno de las majaderías.

Ocupese el autor del folleto en aconsejar á sus compatriotas sobre asuntos más prácticos y dé de mano á esas fantasías dignas de la imaginación de de un Sancho Panza.

Es verdad que en estos tiempos se explota ese tipo; pero tiene sus quebradas y pudiera ocurrir que el folleto, junto con las demasías á que se entregan los portugueses con los españoles que forman el cordón sanitario, engendrara pasiones que no deben estallar entre pueblos de la misma raza que son casi hermanos.

TIJERETAZOS

Villavindas, lugarejo de la provincia de Palencia, ha dado un golpe soberano renunciando su soberanía.

Dos veces se han anunciado elecciones en aquel municipio y dos veces han permanecido desiertos los colegios.

Ni electores falsificados, ni Lázarus saliendo de sus tumbas, ni los tan acreditados pucherazos puestos en uso, ni electores legítimos, nada, nada ha pasado por los colegios electorales.

En las urnas no ha entrado una papeleta, porque en Villavindas nadie quiere ser concejal.

Ahora se ha convocado por tercera vez á los comicios.

Y como en las anteriores veces, ahora ocurrirá que no irán los electores; y que ninguno querrá ser elegido. Señores: no habrá allí monterillados ni filtraciones, ni piques, ni reyertas encoquadas ni á las gentes los caciques llevarán avasalladas. Gran cosa será vivir en el lugar patentino: trabajar, comer, dormir y sin reuegar del sino un día y otro repetir.

Y que les entren moscas á los de Villavindas

Ya se las saben espantar ellos aunque sean del tamaño de gobernadores y ministros.

En un pueblo de la provincia de Castellón ha aparecido una partida de ladrones.

Pero no hay motivo para alarmarse, por que hasta ahora solo se ha contentado con pedir dinero y amenazar de muerte.

Si no estuviéramos tan ocupados en la cuestión política sería cosa de saltarles unas parejas de la guardia civil.

Como quien no dice nada, apunta un colega que ha aparecido en Valencia una enfermedad de carácter epidémico, que se manifiesta por la inflamación de los ganglios de la garganta.

Y nos extraña que los pueblos de Europa tomen medidas contra España. ¡Si los mismos españoles las estamos justificando con nuestra fantasía!

Bien pudiera el señor Dato poner á estas cosas freno, porque si no se lo pone dentro de poco estaremos como si la peste negra estuviera en nuestro suelo. ¿Que eso es malo? Claro está, malísimo, ya lo creo. Como que si no se cortan esos arranques del miedo que obligan á ver visiones haciendo lo blanco negro, vamos muy pronto á la ruina y de fijo nos perdemos.

CURIOSIDADES

Para recopilación de las reglas del arte de nadar.

Nadar es la facultad de mantenerse en el agua sin sumergirse. Esta facultad no es ingénita en el hombre sino el resultado de una combinación de ideas. Un arte susceptible de mayor ó menor perfeccionamiento.

PRIMER MOVIMIENTO DEL NADADOR



(Impulsión)

Acción de las manos y los brazos.

Esta debe reducirse á dos movimientos opuestos combinados en fuerza y dirección, según el efecto que quiera producirse.

La mano abierta y los dedos juntos repelen el agua vivamente para encontrar un punto de apoyo que eleve el cuerpo, al que hunde la corriente opuesta. Los movimientos repetidos de las manos, hechos sin esfuerzo grande; hacen permanecer el cuerpo en constante equilibrio.

Los brazos se agitan acompasadamente, como los remos de los barcos, y producen el mismo efecto indicado, sólo que en lugar de entrar y salir en el agua, como aquéllos, el movimiento dicho ha de producirse dentro de ella.

La agitación de manos y brazos ayuda á precipitar los diversos movimientos de palanca que se efectúan con la cabeza. Cuando el cuerpo descansa en el agua sobre las espaldas se extienden los brazos golpeando con ellos fuertemente y moviendo mucho las manos, consiguiéndose así permanecer durante largo rato en posición vertical.

SEGUNDO MOVIMIENTO.



Salida

Con una maniobra parecida, si se adelanta la cabeza para evitar el movimiento de palanca, se nadará hacia adelante, sin servirse de los pies. Pero no debe abusarse de esta posición pues que los brazos trabajan más de lo que deben y sobreviene pronto el cansancio. Los brazos deben servir habitualmente para moverse pausadamente, de manera que impriman al cuerpo la inclinación que se desee, haciendo que la cabeza se levante, para facilitar la respiración y para mantener el cuerpo en constante equilibrio llevándolo en la dirección que se desee.

TERCER MOVIMIENTO



Respiración

Acción de las piernas.

Es evidente que si el hombre pudiera nadar conforme anda, emplearía sus fuer-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 608

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 609

—¿Sabía ella cuando conspiraba que era hija del señor rey don Carlos II?

—No señor; se creía hija mía y de Carlota Cabrero, mi manceba.

—¿Dónde ha adquirido esa señora la gran majestad y la grande instrucción que tiene?

—Se crió en casa de un canónigo de Sigüenza, donde aprendió hasta latín; y en cuanto á la majestad, la tiene por la sangre.

—Es además muy dama.

—Ha tratado con mucha gente noble.

—A lo que parece, es indudablemente descendencia de esa señora del rey don Carlos II.

—Indudable de todo punto, contestó el verdugo.

—¿Existe también la prueba de que esa Carlota Cabrero es su madre?

—Sí señor.

—¿Se sabe que esa mujer es vuestra manceba?

—No señor; no lo sabe nadie mas que Bizarro, el gitano, y un tal Lucas Cabezado, que han sido mis camaradas.

—Decid vuestros cómplices en mas de un crimen.

—¿Qué queréis! los tres teníamos cada uno una hija de otro de quien cuidar, y de quien cuidar bien: teníamos que criarlas como damas, y esto cuesta muy caro.

—Mentís, dijo Orri: solamente Bizarro oriaba á su costa á la marquesa de Nuestra Señora de las Nieves: en cuanto á doña Esperanza Enriquez, la mantenía el marqués de Castroviejo; y en cuanto á doña Esperanza de Austria...

—¿Quién si no yo, desde que murió el canónigo don Hipólito de Arango? ¿quién ha mantenido á su madre desde que murió el rey don Carlos II?

—Y bien; ¿dónde podré yo encontrar á esa Carlota?

—¿Y para qué, para qué, señor? exclamó con miedo Mazámpulas.

—Nada temas, dijo Orri; se trata de echar tierra á todo este negocio; de quemar todo lo que acerca de él se ha escrito; de borrar todas las huellas; el rey protege á esas tres Esperanzas.

—¿Y qué se piensa hacer de Ursula? Perdonad, pero no puedo llamarla de otro modo.

—Doña Esperanza de Austria es infanta de España, y como tal se le reconocerá.

—Hará el rey bien, porque lo mereco Ursula; ¿y qué hareis de su madre?

—Su madre será ennoblecida y atendida por su majestad.

—¿Me jurais, señor, que todo eso es cierto, y que no me tendeis un lazo?



CAPITULO XXXVI

En que Orri sabe que los ladrones y la gente del mal vivir se asociaban para ser mas fuerte



ORRI llegó á la puerta de la casa de vecindad indicada por Mazámpulas, y llamó á ella. Poco después abrieron un ventanillo y preguntaron:

—¿Quién va allá?

Era una voz de vieja que parecía una voz de hombre.

—Nuestra Señora del Silencio, dijo Orri.